

CARTA a un CAMARADA

**HACIA UNA DEFINICION
POLITICA POR LA
RENOVACION Y
EL CAMBIO**

JAIME HALES

**BORRADOR PARA LA DISCUSION POLITICA INTERNA. CIRCULACION
PRIVADA**

Querido camarada:

Nuestra reciente conversación me ha hecho meditar nuevamente sobre el PDC. La tiranía y muchos sectores políticos buscan la división de nuestro Partido, uno de los pocos que se mantiene sólido frente a las divisiones que afectan a derechas e izquierdas. Nada sería mejor para quienes someten hoy al pueblo por la fuerza que ver a esta gran fuerza política destruida o dividida. Tú y yo, en nuestra conversación, hemos reconocido que en el interior de la organización hay quienes han caído en ese juego y se dejan arrastrar por ambiciones de poder identificadas más con personas que con posiciones. Esto es peligroso para el Partido y para todo el país que comprende que la Democracia Cristiana juega un papel fundamental en la lucha libertaria de los chilenos y en la construcción de un nuevo orden social democrático.

Guardando las proporciones, recuerdo las palabras de reproche que el apóstol Pablo dirigía a los Corintios, cuando les hacía ver que debían cesar entre ellos las disputas diciendo "yo soy de Pablo, yo de Apolo", porque no eran ni de uno ni de otro, ya que Pablo y Apolo nada valen sino en Cristo el Señor. Hoy escuchamos voces que dicen: "Yo soy de Gabriel, yo soy de Andrés", olvidando que son primero del PDC y sin el Partido ni Andrés ni Gabriel tienen importancia política, ya que no son sino servidores de una causa. Sucede - como casi siempre en estas cosas- que los partidarios son más entusiastas que los dirigentes a cuyos nombres se recurre. Alentados por los medios de comunicación del oficialismo, se habla de una y otra opción como si lo que se disputara fuera algo más que el transitorio ejercicio del cargo de presidente del Partido, pues las otras presidencias no están vacantes.

La conversación nos hizo coincidir en que hoy deben haber una profunda renovación y una serena definición política. La renovación no consiste en borrarlo todo ni en zanjar las discusiones con la cédula de identidad. No. Se trata de discutir primero las cuestiones políticas fundamentales, para luego buscar las personas que puedan servir más eficazmente a las definiciones políticas y programáticas adoptadas..

Las definiciones son urgentes y deben formularse con seriedad y altura de miras. Llevando la discusión a lo más profundo, sabremos encontrar los puntos centrales de acuerdo y luego definir racional y democráticamente los desacuerdos. Sabemos que estamos de acuerdo en lo sustancial y que las diferencias están solamente remitidas a cuestiones estratégicas.

Es prematuro poner los nombres por delante de las definiciones. Todos, como militantes, tenemos el deber y el derecho de participar en la discusión sobre posiciones y, luego, elegir para los distintos cargos a las personas que interpreten las posiciones adoptadas por el Partido en su conjunto.

En ese ánimo he escrito las páginas siguientes. No me inspira sino el deseo de iniciar un debate que está hoy siendo manipulado desde fuera o reducido a discusiones nominalistas o individualistas. Las figuras públicas del Partido, los que tienen opinión en los medios de comunicación, no siempre representan la amplia gama de matices en el Partido, sino que responden principalmente a lo que pueda ser más funcional en un momento determinado a quienes controlan los medios.

Esta carta la haré pública. Sé que no te molestará, pues nuestra discusión fue animada por el ánimo de servir a Chile por intermedio del PDC. Corro el riesgo que llegue a manos de enemigos nuestros y que quieran usarla para mal, inventando nuevas fracciones o nombres en discusión. Nada de eso es cierto y tú podrás reconocer las citas de los más indiscutidos líderes de nuestra organización política para fundamentar mis proposiciones. Con enorme fe y una gigantesca esperanza, te saluda fraternalmente,

I.- INTRODUCCION

1.- El problema de Chile en 1984 se llama "dictadura". A pesar de los esfuerzos que realizan los agentes del régimen imperante por desvirtuar o focalizar los temas en discusión, la verdad es que la dictadura de Pinochet ha agudizado los problemas del país y ha generado otros hasta ahora desconocidos, llevando a Chile a una crisis cuya solución nos parece imposible dentro de los marcos de la dictadura y los criterios económico-sociales imperantes. La solución de los problemas reflejados en esta crisis enorme exige- como condición primera- el término de la dictadura, con el objeto de restablecer la confianza del pueblo y producir el reencuentro solidario de los chilenos. Sabemos - y creemos conveniente repetirlo- que la sola terminación del régimen no es la solución. Siendo una condición ineludible, una vez lograda habrá que saber enfrentar la emergencia, construir la democracia y encaminar el país hacia un nuevo orden social como el que postulamos.

2.- Durante los años de dictadura hemos estudiado y analizado en muchas oportunidades las características del régimen y hemos intentado variadas interpretaciones sobre este fenómeno al que los chilenos no estamos acostumbrados y que la mayoría creyó imposible de suceder entre nosotros. Este trabajo no pretende agotar discusiones o interpretaciones, sino, por el contrario, invitar a todos y cada uno de los camaradas a debatir sobre nuestras afirmaciones y proposiciones, que resumidamente entregamos sobre las exigencias que para el Partido Demócrata Cristiano representan el derrocamiento de la dictadura, la reinstalación de la democracia y la construcción de la nueva sociedad. Proponemos, coherente con la interpretación que lo precede, un camino para la acción política del Partido en los próximos años.

3.- La lucha del pueblo chileno ha sido difícil. Durante los primeros años de la dictadura la tarea fue claramente defensiva, intentando frenar la brutalidad de los agentes de la tiranía y evitar las atrocidades usadas por los organismos represivos para destruir todo rastro de discrepancia y mantenerse en el poder. Poco a poco se fueron ganando espacios, conquistando terrenos, lo que permitió luego desarrollar una ofensiva. En este sentido 1983 marca un hito de enorme importancia pues hubo conquistas reales y la lucha del pueblo alcanzó su más alto grado de organización de todo este largo período. Se dio grandes pasos en el establecimiento de la unidad sindical - por la cual murió Tucapel Jiménez-, se avanzó en la acción coordinada de las fuerzas opositoras, se hizo caer a sectores gobernantes de sus altos puestos, se produjo una ruptura generalizada en las fuerzas de sustento del régimen, hubo un reconocimiento de hecho a la actividad de los partidos políticos, por sólo señalar algunos de los aspectos relevantes del período. Pese al cierto empantanamiento que algunos percibimos en el país en este mes de Mayo, es preciso reconocer que la realidad de 1984 era impensada para muchos hace poco más de un año. En la lucha del pueblo los demócratas cristianos hemos jugado un papel destacado. Demás está dar nombres que han estado presentes en más de diez años de lucha. No siempre ha sido el Partido como tal y en su conjunto el que ha asumido la lucha, ya que muchas veces - sobre todo en la primera parte de esta tiranía, en la fase defensiva- fueron militantes que por propia decisión ocuparon un lugar en la trinchera, sin esperar al respecto definiciones directivas que nunca llegaron. No debemos eludir, sino por el contrario, clarificar, que durante estos años han subsistido entre nosotros diversas interpretaciones sobre el fenómeno dictatorial. En cierta manera, la tarea de esta hora - y es lo que intentamos- consiste en definir la interpretación correcta para elegir los pasos siguientes.

4.- En más de una ocasión se nos ha criticado de ser ambiguos. En estricta verdad, el Partido ha tendido a eludir definiciones radicales. Los discursos de la "mesu-

ra" por un lado y de la "unidad" por otro, han desdibujado la posición clara y categórica que debe tener una organización política para avanzar en la consecución de sus objetivos. Sostenemos que los avances conseguidos en esta lucha habrían sido más difíciles si acaso no hubiéramos estado presentes los demócrata cristianos, pero jamás debemos pensar que nosotros solos seremos capaces de asumir todas las tareas que demanda la hora. Somos parte del pueblo y debemos intentar asumir un papel de vanguardia. Ello nos exige organización, unidad, claridad política y solidez doctrinaria, sabiendo que podemos ser un gran aporte, pero que en nosotros no se agota el porvenir de la patria.

5.- En ese entendido, junto con reafirmar nuestro proyecto histórico, ponemos la energía y voluntad política al servicio del pueblo, para ofrecer un camino que mira al futuro, pero sin olvidar que la historia se hace con miles de pasos y miles de pequeñas rutas que habrán de conformar la gran marcha y la gran avenida de la nueva sociedad. No pretendemos ser excluyentes cuando insistimos en lineamientos centrales de nuestro pensamiento doctrinario ni queremos borrar toda la tradición chilena para empezar de nuevo. Por el contrario, nos interesa recoger la historia y clarificar los marcos teórico y político de nuestra conducta como paso necesario para buscar las coincidencias indispensables. Afirmamos que la única forma de conseguir la unidad con otros consiste en afirmar primero muy bien la propia identidad, conociendo el pensamiento y los límites de cada uno. La unidad del pueblo chileno se construye sobre la diversidad real que reconocemos.

6.- La búsqueda de las respuesta para el país debe darse en distintos planos. El primero es el de la exigencia inmediata: derrocar la dictadura. El segundo es el de la emergencia que sobrevendrá al caer el régimen actual: la búsqueda de un acuerdo ante las posibles soluciones urgentes. El tercero es el de la reimplantación democrática, en cuyo seno se dará la discusión política sobre el futuro. El cuarto es el del futuro mismo, pues se tratará de sustituir un régimen capitalista que no sólo ha sido inhumano y deshumanizante sino además ineficiente según sus propios parámetros.

II.- PARTIDO Y PROYECTO HISTORICO

"Lo que por sabido se calla,
por callado se olvida"

1.- La Democracia Cristiana es un movimiento político de carácter revolucionario que, inspirado en el pensamiento humanista cristiano, busca sustituir el régimen capitalista por un nuevo orden social, una nueva perspectiva de civilización. Dicho en palabras de los primeros falangistas, la Democracia Cristiana es "una cruzada que se propone instaurar un nuevo orden en Chile. Más que un simple partido, es una afirmación del destino de Chile y una inquebrantable voluntad puesta al servicio de la Nación".

2.- Reafirmando su carácter anticapitalista, la Democracia Cristiana se presenta como una alternativa nacional y popular, enraizada en la historia latinoamericana, frente al sistema imperante y al modelo de socialismo que ofrecen los movimientos marxistas leninistas. Ambos modelos han dado origen a sistemas de dominación y despersonalización. Estructurados sobre la propiedad de los medios de producción como eje de la sociedad, se inspiran en una común mentalidad materialista sobrevalorando los aspectos económicos y sometiendo al hombre a los aparatos productivos.

3.- De este modo, la Democracia Cristiana pretende constituir la respuesta de inspiración doctrinaria cristiana y raíz histórica latinoamericana, frente a la explotación del hombre por el hombre, la injusticia y la deshumanización progresivas, propias del régimen imperante en nuestro continente y del esquema que se ha pretendido erigir en única alternativa, ambos disputando la primacía al promediar el siglo XX. El régimen capitalista, la doctrina de la seguridad nacional y el imperialismo económico y cultural, han caracterizado la situación de América Latina. Aquí el capitalismo se ha mostrado en sus formas más descarnadas y brutales, habiendo además resultado incapaz - desde sus propios esquemas y parámetros - de producir el desarrollo y bienestar que promete.

4.- Esta alternativa se ha visto concretada en las campañas presidenciales cuando, sobre la base de la concepción de un Movimiento Nacional y Popular que supera los esquemas netamente partidarios, se plantean la "Revolución en Libertad" (1964) y la "Revolución chilena, democrática y popular" (1970). En ambas campañas se ha puesto el acento en la necesidad de cambiar radicalmente la sociedad chilena, alterando la dominación política, cultural y económica que las minorías han ejercido sobre las grandes mayorías.

5.- Como movimiento de vanguardia, la Democracia Cristiana asume su proyecto histórico como la gran tarea al servicio de los chilenos. Este proyecto exige de los militantes y dirigentes una sólida formación doctrinaria, organización democrática y eficiente y claridad estratégica. La adhesión a un proyecto histórico significa comprender cabalmente la realidad en la cual se está inmerso y adoptar las estrategias de alianza necesariamente conducentes a la profunda transformación de la realidad chilena y latinoamericana.. Esta comprensión nos conduce a un gradualismo inevitable - sobre todo a partir de las experiencias de dictaduras en América Latina- que exige mantener un grado de coherencia estratégica con el proyecto histórico, lo que significará privilegiar las alianzas con los movimientos renovadores y populares.

6.- La definición conceptual del proyecto histórico - "Socialismo Comunitario"- adoptada oficialmente en 1971, se sustenta en el carácter popular y anticapitalista de su contenido. Decimos que es "socialista" porque busca traspasar el poder de las minorías opresoras al pueblo organizado, afirmando la primacía del trabajo sobre el capital. El socialismo postulado por nosotros no es sólo una estructura económica y política, sino sobre todo una perspectiva de civilización que se funda en la revisión de los valores y las relaciones entre los hombres. Decimos que es comunitario porque entiende la sociedad como una comunidad de comunidades, en las que los hombres se relacionan e interactúan en toda su multidimensionalidad. La relación entre las comunidades es solidaria e independiente, subordinándose su acción al interés general del Estado. Algunos camaradas rechazan la expresión "Socialismo Comunitario" y prefieren la de "Comunitarismo", ya que afirman que con la segunda se marca más nítidamente la diferencia con los sistemas de inspiración marxista-leninista que hoy han dado en llamarse "socialismos reales". Creemos inútil enredarnos en una discusión nominalista cuando lo importante es el contenido y en ello estamos de acuerdo. Ni una ni otra acepción nos adscriben a los sistemas deshumanizantes cuyo reemplazo impulsamos.

7.- La Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario porque sostiene que la injusticia social y la alienación del hombre sólo se sueran a través de un cambio sustancial, rápido y global de las estructuras de nuestras sociedades. La revolución que proponemos aspira a la sustitución de las minorías que imponen su voluntad en América Latina por el pueblo organizado en los centros de poder político, social, cultural y económico; y, la sustitución del lucro y la apropiación de bienes materiales por los trabajadores organizados como motor de la economía. La revolución abarcará así todos los ámbitos de la vida, proponiendo la Democracia Cristiana un modelo de sociedad sustentado en la concepción de un hombre multidimensional y una sociedad docente, ambos en permanente proceso de superación y cambio, crecimiento constante, sin darse por satisfecho o definitivamente logrado jamás. Ninguna estructura social o política logrará satisfacer plenamente a un hombre que siempre es capaz de abrir una nueva perspectiva de vida, reafirmando el supremo valor de la persona humana y sus derechos.

8.- Estamos con Mounier cuando proclama la revolución como un acto personal y social; cuando insiste en el cambio integral, sin agotarse en visiones parciales de la gran tarea: "La revolución moral será económica o no será. La revolución económica será moral o no será". El actor de tal revolución será el pueblo, el pueblo organizado, lo que es más que la clase obrera, más que cualquier interés parcial o egoísmo de clases " aunque sea de la clase más desposeída". Los demócrata cristianos estamos al servicio de esa revolución popular, para estar en la punta de una lanza que atravesará la historia. No significa esto que proponemos una revolución catastrófica. Jaime Castillo Velasco nos ilumina al decir sobre nuestro proyecto revolucionario: " Dejenos pues el 'revolucionarismo verbal'. Los cambios sociales deben verificarse con energía, pero evolutivamente, midiendo con sabiduría y flexibilidad los pasos, sabiendo hasta dónde las reformas son durade-

ras". Energía, audacia, generosidad, heroísmo a veces, pero con la sabia prudencia de la valentía verdadera, rechazando consignas hermosas pero irreales que alguna vez proclamamos altaneros.

9.- Desde el punto de vista cultural y ético, la revolución demócrata cristiana se sustenta en algunos principios básicos:

a) La solidaridad en escala planetaria: el hombre es entendido como ser interconectado que asume el desafío de re-creación del mundo junto con los otros, sabiendo que el destino de cada uno está unido íntimamente con el destino de todos. Este principio resulta válido en la experiencia interpersonal, comunitaria, nacional y mundial, asumiendo cada hombre y cada grupo la tarea de salvación de la humanidad en cada lugar del planeta,

b) Una nueva ética de la liberación: a partir del sentimiento de pertenencia a la especie y la conciencia de multidimensionalidad, surge la necesidad urgente de "SER MAS", en contraposición a la sociedad actual que se sustenta en la idea de "TENER MAS". No es en el lucro ni en la apropiación, ni en el rendimiento productivo en función del Estado, que el hombre desarrolla sus potencias, sino en el permanente proceso de crecimiento personal. Por ello la conducta del revolucionario demócrata cristiano estará inspirado en lo que llamamos "MISTICA DE LA VIDA SENCILLA", esto es, que el esfuerzo de apropiación encuentra su marco en la satisfacción de las necesidades y no en el enriquecimiento ilimitado.

c) Una nueva concepción de la legitimidad: es racional sólo aquello que contribuye al desarrollo profundo del hombre, en toda su riqueza de relaciones. Así, los sistemas y estructuras serán legítimos en la medida que sean instrumentos efectivos de liberación y progreso, es decir, que tiendan al desarrollo humanista. Recogemos lo dicho por Vaticano II cuando afirma que "porque la persona humana merece ser preservada, la sociedad debe ser renovada". Toda forma de dominación destruye al hombre, sea ésta política, económica, social o cultural. La "MISTICA DEL TRABAJO" que asumimos se enraíza en la concepción que es éste el único canal legítimo para acceder a los bienes materiales y a la riqueza y es la forma más plena de realización creativa del hombre.

d) Una nueva concepción de la violencia y de la paz: todo proceso o estructura que impida o limite el desarrollo pleno de la persona está impregnado de violencia. La paz se alcanzará - en el seno de la sociedad y en el concierto internacional - en la medida que sean reemplazadas las estructuras marcadas por la violencia, mediante procesos de liberación y crecimiento.

10.- Desde el punto de vista político la Democracia Cristiana postula que el sistema que mejor promueve el desarrollo de la persona humana y mejor protege sus derechos es la Democracia. Sostenemos que si bien es cierto que la democracia liberal clásica presentaba vacíos de importancia, siempre es mejor que cualquier dictadura. Buscamos una profundización del régimen democrático clásico mediante la incorporación de nuevas formas de participación del pueblo organizado en el ejercicio del poder. Entroncando nuestro proyecto con la tradición nacional, postulamos la soberanía reside en la Comunidad Nacional - el pueblo organizado - y se ejerce por diversos mecanismos entre los cuales destacan la elección de las autoridades, el control del ejercicio del poder, la revocación de los mandatos, la iniciativa popular de ley y la participación directa en el gobierno de base, los organismos territoriales y las agrupaciones de carácter funcional.

11.- Desde el punto de vista económico la Democracia Cristiana propone fundar una economía humanista, en que la producción y el consumo de bienes y servicios estén dirigidos al desarrollo pleno del hombre. Hemos dicho antes que el régimen capitalista no ha sido capaz de generar un nivel de vida que pueda permitir a sus partidarios justificar la mantención del esquema. Por el contrario, el capitalismo presenta problemas de carácter estructural que han ido restringiendo el ámbito de sus beneficiados, hasta llegar a lo que hemos presenciado en estos años:

que finalmente las clases medias y los pequeños y medianos empresarios son víctimas de la explotación, la dominación y la alienación y desde el punto de vista estrictamente económico quedan sometidos al imperio de la gran oligarquía financiera y los grupos de poder económico. Para la economía humanista el valor del trabajo no radica en los bienes que produce sino en el hombre que lo realiza. Será éste y no la propiedad el factor decisivo de la actividad económica. No es, entonces, la propiedad de los medios de producción - privada, mixta o estatal - el factor definitorio, sino el carácter de la gestión: de trabajadores, cogestión,

participación minoritaria, mixta o estatal. Con respeto por los grandes criterios técnicos y la capacidad de los especialistas, la Democracia Cristiana entiende que ningún sistema o estructura es bueno por sí mismo, sino sólo en la medida que promueve el crecimiento de la persona. La planificación, la descentralización efectiva, el desarrollo de las formas populares y comunitarias de producción, son algunos de los criterios que deberán orientar una acción revolucionaria eficaz para alterar las relaciones de producción que en el mundo contemporáneo marcan la dominación política, cultural y económica, eliminando los factores de alienación que surgen entre el trabajador y su medio de producción.

12.- Decimos, citando a Castillo, que la Democracia Cristiana se propone pasar a una nueva etapa de civilización, asumiendo "una empresa de liberación del hombre (no disminuida por el hecho de que el hombre no podrá ser jamás liberado completamente)". Quienes sienten la vocación política e, inmersos en esta realidad chilena y latinoamericana, se inspiran en este pensamiento, han formado el Partido Demócrata Cristiano que nosotros integramos como militantes.

13.- Entendemos al Partido Demócrata Cristiano como la vanguardia de esta enorme tarea de transformación que reclama de sus militantes homogeneidad doctrinaria, sentido de unidad y disciplina, entrega generosa y un profundo arraigo histórico. Para llevar a cabo su doctrina, el Partido debe organizarse eficientemente, siendo capaz de romper moldes y señalar diferencias. La tarea tiene una sola dirección: la transformación de la sociedad capitalista burguesa - que aplasta a nuestra América y a Chile- en una sociedad democrática en que sea posible el más pleno desarrollo de la persona humana. Maritain dirá que quien quiera transformar el mundo debe separarse de la sociedad imperante para no ser su cómplice: esta actitud radical es la de los "revolucionarios en el orden del espíritu". Alcanzar el poder es la meta del revolucionario, pero para ello no debe pagarse cualquier precio, pues las excesivas transacciones llevan a terminar compartiendo la administración del orden que se dice querer cambiar. Visto a la luz de la experiencia de estos años de dictadura en Chile, significa tener la capacidad de definirse nítidamente aunque ello signifique persecución, represión, aislamiento, ruptura de los esquemas, sin transar con quienes imponen y sustentan el "desorden establecido". La claridad del pensamiento y el lenguaje, la fortaleza moral, la organización eficiente y la disciplina férrea, son los mecanismos que permitirán que seamos reconocidos como el partido de vanguardia de la revolución humanista.

14.- "Hay que saber estar solos", dijo Eduardo Frei, aplicando al Partido la experiencia de todos los grandes hombres que se fueron al "desierto" ante de emprender su tarea. NO SIGNIFICA ELLO SER DOGMATICO, SECTARIO O RECHAZAR LAS ALIANZAS POLITICAS. Por el contrario, las verdaderas alianzas se estructuran sobre la base de la claridad de las ideas que cada uno propone, buscando los puntos de acuerdo y las tareas comunes. Seguimos en esta materia - una vez más- en pensamiento de Jaime Castillo. El nos ha dicho que hay que rechazar las alianzas y los pactos que no son significativos y que con facilidad distorsionan la imagen del Partido, conduciéndolo a la ambigüedad y a la transacción en cuestiones fundamentales. Las alianzas - en el seno de las organizaciones sociales- deben ser orientadas a servir a la organización respectiva, ya sea laboral, cultural, estudiantil, etc. Las alianzas en el terreno político deben orientarse a la defensa y promoción de los valores fundamentales que los aliados también comparten que sean coherentes -al menos- con el proyecto final. Es preciso reconocer además que hay un nivel de pacto o colaboración política que surge de los problemas sociales y políticos concretos, en el cual lo importante es que no conduzca a posiciones confusas o a beneficio sólo de los otros. Claro es lo que sucede hoy al respecto, en cuanto a la necesaria unidad de acción frente a la dictadura y por la movilización social en torno a las demandas específicas de los distintos sectores. En este sentido, el partido que tiene conciencia de su carácter de vanguardia debe poner sus energías de modo entusiasta en el cumplimiento de la tarea para evitar que sea manipulada o aprovechada para fines distintos, lo que es posible conseguir con homogeneidad doctrinaria y disciplina política en una organización eficiente. Asimismo, estos pactos o colaboraciones sólo deben tenerse con quienes asumen conductas y posiciones que no contradicen el valor esencial de la persona humana. Por ello, el Partido Demócrata Cristiano chileno debe rechazar con vigor cualquier alianza con

quienes han hecho al pueblo chileno víctima de la violación de sus derechos fundamentales.

III.- LA REALIDAD POLITICA: UN ENSAYO DE INTERPRETACION

1.- Desde septiembre de 1973 Chile vive bajo el imperio de una dictadura. Pocos imaginaron que podíamos llegar a una situación como la que hemos vivido, en que en estos años se ha hecho tabla rasa con todos los valores tradicionales del pueblo chileno. La interpretación de este fenómeno no es una cuestión fácil, ya que fueron muchos los factores que intervinieron en el desencadenamiento de la crisis democrática. Estamos concientes que la verdadera valoración sólo podrá hacerse con la perspectiva histórica que da el tiempo.

2.- Hubo dos momentos claves para definir el proceso antidemocrático que culminó con la actual dictadura militar-derechista: las elecciones presidenciales de 1964 y de 1970. Ambas marcaron las manifestaciones de una crisis que en un momento pareció inevitable. Después de la elección complementaria de Curicó en 1964, la derecha chilena constató que el debate nacional se centraba en dos esquemas de renovación y de transformación y que su destino democrático estaba perdido. La incorporación de nuevos sectores al quehacer político nacional y las presiones ejercidas sobre el insuficiente esquema económico y los pocos canales de participación, exigían un salto cualitativo que significaba mirar el futuro y cambiar radicalmente el escenario político. Desde que la derecha perdió las elecciones presidenciales de 1920 se las había ingeniado para continuar siendo un factor decisivo en el acontecer político y, prácticamente, gobernar el país sin haber ganado elecciones presidenciales. La estrecha victoria de 1958 - obteniendo menos de un tercio de los votos- no le permitió reproducirse políticamente y luego de seis años de alessandrismo no tuvo opción política válida. La única forma de continuar gravitando en la política chilena era frenar las transformaciones políticas y estructurales planteadas por el naciente Gobierno de Frei y luego ganar las elecciones presidenciales de 1970 con su único candidato: Alessandri. Luego de haberlo conseguido tenía que buscar los mecanismos que le permitieran prolongarse en el poder para la mantención de la sociedad capitalista burguesa y la defensa de sus intereses. La solución a su problema la dieron la ideología de la seguridad nacional - inventada por Estados Unidos y exportada vía Brasil- y la aplicación del modelo usado en el resto del continente: golpe de Estado e instalación de una dictadura.

3.- Durante muchos años la Democracia Cristiana insistió en la necesidad de iniciar un profundo proceso de transformaciones políticas que significara generar formas más plenamente democráticas. Este discurso - coincidente con el de otras fuerzas renovadoras y progresistas- no se tradujo en los acuerdos políticos necesarios para que fuera realidad. Así como la presión de las clases medias desató las transformaciones políticas en el segundo cuarto de este siglo, a partir de los años 50 las clases populares comenzaron a generar una presión sobre las instituciones políticas que el sistema no podía resolver fácilmente.

4.- El gobierno que encabezó nuestro camarada Eduardo Frei tuvo grandes realizaciones. Desde el punto de vista de las transformaciones estructurales de la sociedad chilena, logró abrir algunos cauces importantes para la organización popular, sin conseguir las mayorías necesarias para introducir las modificaciones institucionales que se había propuesto. Los mecanismos conservadores del orden constitucional, hábilmente manejados por la derecha que, además, contó con su tradicional eficacia en los medios de comunicación, fueron un freno institucional que un partido democrático no estaba en condiciones de sobrepasar sin alianzas mayoritarias. La izquierda socialista y comunista no prestó su concurso para este proceso de cambios, sino que adoptó una actitud límite orientada a polarizar el espectro político. Nuestro partido no fue capaz de resolver adecuadamente el problema de las alianzas, creyendo que la democracia y el proceso de cambios eran una parte de la historia que no podía ser alterada. Se suponía, además, que un proceso de alianzas con la izquierda tradicional distorsionaría los objetivos planteados por el Gobierno y por el Partido. Tales análisis, que entonces parecieron acerta-

9

dos para muchos, debemos hoy reconocerlos como un serio error táctico. La tesis planteada en la candidatura presidencial de 1970 - unidad social y política del pueblo- no se tradujo en las alianzas políticas indispensables para hacerla realidad.

5.- Para 1970 la derecha y la izquierda tradicionales rechazaron la idea de la "segunda vuelta" como mecanismo para dilucidar la elección presidencial. Consecuencia de ello fue que, con un electorado fraccionado en tres partes sensiblemente parejas, el triunfo lo podía obtener uno sólo, terminando inevitablemente con que un tercio impondría su voluntad y su programa a los otros dos, generando un gobierno sin las mayorías nacionales indispensables para dar estabilidad democrática. Esto le convenía a la derecha, pues se enlazaba con su estrategia de ruptura del orden democrático - paso indispensable para fortalecer la defensa de sus intereses- que terminaría aplicando tarde o temprano como producto de su análisis. La única forma de romper razonablemente este empate político y evitar lo que se avecinaba, era crear una mayoría estable que asumiera- sobre la coincidencia de los programas- una postura de renovación y cambio. Sin embargo, las cosas no fueron fáciles y las circunstancias arrastraron al Partido a ubicarse junto con la derecha. Los errores de conducción del gobierno de Allende, el sectarismo de sus partidarios, la primacía del discurso de conflicto (patriotas y facistas) hicieron fácil la postura de la derecha que apostaba a la polarización. Confundidos por la derecha y frenados al entendimiento con las fuerzas de probada vocación democrática al interior de la izquierda, los demócrata cristianos perdimos nuestra identidad y terminamos permitiendo - cuando no apoyando- la ictoria militar de la derecha. El terreno para el golpe de estado fue preparado - voluntaria e involuntariamente- por todos los grupos políticos, ya fuera porque tenían esa clara intención o porque carecieron de la visión o la capacidad suficientes como para tener una conducta diferente.

6.- El desconcierto de los últimos tiempos de la democracia, cuando reducíamos nuestro planteamiento a la defensa de los valores tradicionales - cuyo contenido fijaba la derecha- se prolongó durante algún tiempo en la dictadura. A la decidida postura contraria al Golpe de Estado de algunos dirigentes, la dirección partidaria respondió primero con cautela, justificaciones y hasta con autorizaciones para que algunos militantes ocuparan cargos relevantes en el gobierno. Luego la respuesta fue la "independencia crítica y activa", definición vaga que permitió que mientras unos se ubicaban en posiciones junto al gobierno, otros estuvieramos en la lucha decidida por su derrocamiento o en abierta oposición al régimen, ya fuera desde el ámbito sindical, estudiantil, de defensa de los derechos humanos u otro. Así también los hubo que se marginaron de todo quehacer para dedicarse exclusivamente a actividades privadas. A pocos meses de iniciado el gobierno de Pinochet, algunos demócrata cristianos que habían comenzado a colaborar en él percibieron que no podían seguir. La conducción del nuevo gobierno por parte de la derecha, las gravísimas violaciones de los derechos humanos que cada día fueron más públicas y la prolongación e institucionalización del nuevo régimen, hizo evidente que estábamos frente a un proyecto totalitario con pretensiones mesiánicas, orientado a la defensa del régimen capitalista y de los intereses de la derecha económica. Pese a esto hubo demócrata cristianos que continuaron sirviendo a la dictadura - en cargos en Chile o en el extranjero- varios de los cuales están definitivamente fuera del Partido.

7.- El Partido vivió una situación ambigua. Mientras algunos daban su lucha por la defensa de los derechos de los chilenos en los distintos frentes de acción, otros se mantenían en el silencio o la inacción. Desde el punto de vista orgánico hubo más preocupación por "mantener" el aparato formal del partido que por intentar el desarrollo de una acción política masiva y orgánica en contra de la tiranía. El plebiscito del año 1980 marca un punto de ruptura del partido con lo que representa el Gobierno de Pinochet, que se materializa, entre otras cosas, en la expulsión del país del presidente del partido. Sin perjuicio del fenómeno que se produce en algunos sectores del partido en orden a aceptar el hecho de la nueva Constitución como inevitable y que analizaremos más adelante, el planteamiento político del Partido Demócrata cristiano va retomando su postura radical frente a la violación de los derechos humanos y el intento de prolongar la dictadura.

8.- Sostenemos que la dictadura es un instrumento al servicio de la derecha eco-

nómica para imponer su modelo social. Se trata de instalar el sistema que se ha llamado "democracia protegida" y que asegurará la influencia de la derecha en la conducción política del país, en un esquema de prolongación institucional de lo que hemos tenido en estos años. Para los grupos que dan sustento al régimen y se sirven de él, es transable incluso Pinochet si acaso se asegura la continuidad del sistema, que es lo que verdaderamente les importa pues les da garantía de reproducción en el futuro de "democracia protegida" que se nos quiere imponer. La actitud de grupos que han estado tan involucrados por años y que ahora se exhiben como independientes de Pinochet es el mejor reflejo de ello. La derecha intenta un esquema de confusión en la oposición, manejando los medios de comunicación hábilmente e intentando la división del Partido Demócrata Cristiano y del frente opositor. En esa perspectiva la derecha se fracciona, se sumerge o reflota, asume posturas de independencia o se juega por salvar a sus hombres. Es ésta la única posibilidad que tiene de prolongarse en el poder, evitando la disputa democrática, dividiendo a los otros, inventando el debate que a ella conviene, todo consideranso su propia experiencia y la de otros países, donde sus fuerzas han dejado de ser una alternativa clara de poder luego de la caída de las dictaduras.

9.- Desde septiembre de 1973 el Partido enfrentó una discrepancia interna sobre la interpretación del golpe de Estado: mientras unos lo veían como un necesario acto de saneamiento político, otros creímos ver un intento totalitario con un proyecto histórico de carácter reaccionario. El tiempo ha demostrado sin duda alguna el carácter del régimen, pero las diferentes posturas se siguen expresando. Asumiendo los riesgos que tiene todo resumen, podemos decir que las dos posturas principales en el Partido - sin perjuicio de todos los matices que siempre es posible encontrar- son las siguientes:

a) El actual gobierno y el régimen que pretende implantar deben terminar cuanto antes y en forma integral. Para ello deberá desarrollarse una organizada y constante lucha popular que incorpore las demandas de todos los sectores (movilización social); mediante la confrontación sistemática y generalizada con la dictadura, descartando el terrorismo y la lucha armada como métodos (enfrentamiento pacífico); asumiendo la desobediencia civil, el desconocimiento de la legalidad y de la autoridad, la resistencia pacífica y la agitación, "movilizando al pueblo hasta inmovilizar el país". De alguna manera esta posición refleja la conducta de quienes - entendiendo que su papel era ser servidores en la primera línea de la lucha popular- han estado en la acción concreta desde los primeros años de la dictadura, ya fuera en los ámbitos sindical, juvenil, estudiantil, poblacional, de defensa de los derechos humanos u otros y que, pese a no haber estado en la dirección partidaria, fueron la cara visible de la Democracia Cristiana.

b) Sobre la base del "realismo político" y la comprensión de la política como el arte de lo posible, se hace una separación entre el aparato militar del régimen y los grupos de sustento político. Con el fin de eludir costos de la represión se acepta- tácita o expresamente- la posibilidad de un entendimiento con sectores proclives al gobierno o que han sido sus partidarios, en orden a buscar la sustitución de Pinochet. Se estima que la "presión por dentro", el desgaste de los grupos en que se ha fraccionado la derecha y las manifestaciones de la corrupción y el nepotismo, llevarán a la caída del gobierno. Con la recurrencia permanente a los casos de Brasil y de España, asumen la transacción con la derecha como indispensable para "asegurar una salida pacífica", reduciendo el problema al cambio en la conducción en el gobierno, el funcionamiento de un Congreso y la posibilidad de alternancia en el ejecutivo. Así entonces se acepta de modo implícito la posibilidad de continuidad de la Constitución de 1980 aunque con modificaciones. Coherente con esta postura, se considera que la acción política debe moverse básicamente en el ámbito de las influencias, de los pactos políticos sólo con posibles equipos de gobierno, usando las acciones masivas sólo ocasionalmente y en la medida que puedan significar presión a los grupos de apoyo al régimen y aceptando los marcos legales que impone la autoridad, sus reglas del juego y los temas de debate según sus intereses. De alguna manera esta postura se ha visto reflejada en la dirección partidaria hasta 1982 y por eso el esfuerzo directivo se concentraba en mantener el esquema de organización, sin movilización y concentrando todo el poder y el esfuerzo en reducidos equipos de conducción. Es ésta - y no vemos otra- la explicación para los conflictos habidos entre las directivas y los camaradas que estaban en la primera línea de acción por decisión propia o imperativo de conciencia. De alguna manera esta visión significa seguir de

atrás la lucha del movimiento social, sin correr su suerte.

10.- La Directiva del "consenso" significó un cambio en el planteamiento teórico, pero el impulso inicial - orientado especialmente a la clarificación interna- se fue viendo frenado por el aparato burocrático. El ritmo de la acción política lo siguió marcando el trabajo de los militantes en el ámbito social y no la orientación de la Directiva, que muchas veces se detiene en consideraciones subalternas sin percibir correctamente el curso de la lucha popular.

11.- Existiendo la posibilidad de generar hechos políticos y realizar innumerables tareas bajo una estrategia de confrontación y movilización social, no se avanzó lo suficiente. Reconocemos como avances importantes la constitución del Manifiesto Democrático primero y de la Alianza Democrática después, pero es preciso reconocer que en la dirección partidaria ha primado la cautela, la mesura, la inquietud de no arriesgar demasiado, el deseo de no aparecer a la cabeza, la ingenuidad en el tratamiento de la derecha, la falta de decisión para pactar con otras fuerzas populares en las acciones concretas.

12.- Hoy la dictadura está en una nueva ofensiva de doble carácter. Por una parte se busca intensificar la represión - con un marco de legitimidad aparente- mediante la dictación de la ley "antiterrorista" y las modificaciones de la ley de abusos de publicidad, dirigidas ambas a presionar y desalentar la acción de la disidencia política más que a cumplir los fines que sus nombres respectivos indican. La tiranía busca mostrar que los problemas fundamentales del país son el terrorismo de extrema izquierda y la acción del Partido Comunista y sus definiciones frente a ellos, ante lo cual justifican cualquier medida como las contenidas en la legislación recién dictada. La otra faceta de la ofensiva gubernamental busca asegurar la prolongación y vigencia institucional - verdadero objetivo de la derecha- mediante la dictación de las llamadas "leyes políticas" para poner en marcha las normas de la Constitución de 1980. Así se quiere atraer a la Alianza Democrática hacia la constitución de un Congreso - elegido o instalado como proponen los partidarios del régimen- incorporándola a la normativa del régimen y aislando a los sectores de la izquierda tradicional contra quienes luego podría descargarse la represión tranquilamente. En este sentido celebramos las categóricas declaraciones del Presidente del Partido camarada Gabriel Valdés quien ha dicho que los demócrata cristianos "estamos contra el régimen" y que no aceptamos "Congreso designado ni elegido en la Constitución de 1980". Asimismo es preciso destacar la posición de la Comisión Política del Partido que ha declarado, en torno a la legislación sobre partidos políticos, que no procede pronunciarse sobre el articulado de una legislación que desarrolla el texto de una constitución ilegítima y antidemocrática. El Gobierno pretende, por medio de esta ofensiva, poner el tema de la existencia legal del Partido Comunista como piedra de tope para el entendimiento que sus partidarios buscan con la AD.

13.- Repitamos: el problema de Chile en 1984 es la existencia de la dictadura que pretende prolongarse en el poder. La tarea de hoy es terminar con ella y constituir un gobierno de emergencia que encamine el país hacia la superación de la crisis y la construcción de la Democracia. Luego- vigente ya la Democracia- vendrá la oportuna y legítima disputa por el desarrollo de los proyectos históricos, según las opciones que el pueblo vaya tomando. El término de la dictadura sólo se conseguirá mediante el desarrollo y la profundización de la lucha popular y con el aporte eficaz de las organizaciones sociales y los partidos políticos. Para poner fin al gobierno de Pinochet y con la prolongación del régimen, deberá constituirse un pacto amplio - desde las derechas hasta las izquierdas- con todos los que asuman en el discurso, el programa y la acción esa tarea concreta. Para conseguirlo es preciso deponer prejuicios y, de cara ante el país, actuar concertadamente fijando tácticas y métodos, sin importar el tono y sentido de la propaganda oficial. Será un esfuerzo por lograr un gran acuerdo nacional que determine los marcos de la lucha, con el compromiso de respetar y hacer respetar sus términos.

14.- Las Fuerzas Armadas deben comprender que no pueden seguir siendo usadas para la satisfacción de ambiciones particulares de poder o manipuladas al servicio de intereses foráneos, ajenos a la tradición nacional y contrarios a la voluntad popular. Han sido usadas como brazo armado de una operación política que el pueblo

chileno ha rechazado. Manchando su nombre en una represión brutal exponen al país a la disgregación social, la destrucción material y la inseguridad permanente, abriendo una enorme duda sobre su papel en el desarrollo histórico de Chile. Es urgente que los institutos armados comprendan hoy cuál es el sentir mayoritario de los chilenos, para que se incorporen a esta hermosa tarea de hacer realidad el reencuentro de todos los chilenos.

15.- El diálogo que Chile necesita no es entre gobierno y oposición. Chile necesita que las fuerzas sociales, las fuerzas políticas, las Iglesias, las Fuerzas Armadas, se sienten todos en una sola mesa y discutan, dialoguen, reflexionen sobre cómo reemplazar al actual gobierno que ha fracasado en casi todos sus objetivos y ha dañado gravemente al pueblo. Este diálogo, sin más exclusiones que los propios gobernantes de esta hora, será un paso enorme para reconstruir la Patria. Y los que hoy gobiernan deberían - en nombre del patriotismo que tanto proclaman- facilitar ese diálogo.

IV.- EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EN LA ENCRUCIJADA

1.- El Partido enfrenta una difícil encrucijada. No es la primera vez que vivimos situaciones difíciles y, como actores del devenir político, tendemos a sobrevalorar la circunstancia como punto culminante de la historia. Concientes del peligro de esa desviación, no es posible ignorar que la crisis y la dictadura ponen al país frente a peligros que nunca antes había debido vivir. La miseria económica y moral, la falta de soluciones políticas en el marco del régimen, la falta de voluntad patriótica del gobierno para asumir las responsabilidades de su fracaso, la brutal represión sobre el conjunto del pueblo, constituyen una violencia que debe terminar cuanto antes. Son signos de muerte y de destrucción que deben ser transformados por signos de vida y esperanza. De lo contrario sobrevendrá la violencia popular como una respuesta inevitable, llevando al país a un camino de difícil retorno.

2.- La Democracia Cristiana es una fuerza política importante. Las decisiones que hoy tome - o las que deje de tomar- influirán decisivamente en el acontecer nacional y condicionarán el desarrollo de su propio proyecto histórico. El aporte que nuestro partido debe hacer - por su pensamiento, por su organización y por su capacidad de vanguardia- resultará clave para las opciones del pueblo. Si acaso el Partido Demócrata Cristiano abandonara su proyecto popular y revolucionario - lo que por cierto nadie ha planteado en esos términos- estaría cerrando caminos para la tarea urgente de terminar con la dictadura y construir la democracia. Por el contrario, si reafirma su opción básica y ajusta su conducta al planteamiento teórico, podrá ser un aporte eficaz para la confrontación pacífica en favor de los intereses de las mayorías, compartiendo el papel de vanguardia con el movimiento social y los otros partidos que están por los cambios e imprimiendo carácter al desafío histórico.

3.- La existencia de un Partido Demócrata Cristiano fuerte es un problema para la derecha política que siempre está buscando sembrar la división y las dificultades entre nosotros. Luego de muerto Eduardo Frei muchos esperaban que el Partido se disgregara en luchas intestinas o simplemente por falta de liderazgo. No fue así: Con la aceptación o el apoyo de quienes habían sido actores en las luchas del movimiento social, la vieja guardia del falangismo, los que habían tenido el control del aparato partidario y los que habían sido cercanos colaboradores de Frei fueron capaces de encontrar un punto de acuerdo y estructurar lo que se ha llamado "Directiva de Consenso". Al morir Frei nos estábamos preparando para un proceso de elecciones internas, con dos planteamientos y candidaturas claramente perfiladas. La enorme generosidad de Ricardo Hormazábal primero y Claudio Orrego después fueron una expresión de voluntad que permitió encontrar el consenso en torno a la fuerza de las ideas que nos unen. Fue también fundamental el planteamiento de Gabriel Valdés, quien tuvo un discurso sólido y coherente de renovación, manifestando una decisión explícita de asumir los riesgos de la tarea. Ideas

y decisión son el primer paso para iniciar el proceso. El segundo paso debió ser la formación de los equipos para desarrollar la enorme tarea de reorganizar el Partido y ponerlo en marcha contra la dictadura.

4.- No podemos ocultarnos que en el Partido se han ido desarrollando sectores con posiciones distintas. No se trata de las vulgares simplificaciones que hace de nosotros el oficialismo, sino de una realidad bastante más compleja; las posiciones no son rígidas y corresponden a distintas maneras de percibir la política. En posturas que no son irreductibles y en un movimiento de encuentros y desencuentros, se va produciendo la formación de consensos con relativa estabilidad. Esto, que no es malo en sí mismo, puede llegar a serlo si acaso los intereses parciales se sobreponen a los del partido y al pensamiento que nos une o si acaso se convierten en posturas dogmáticas para definir el quehacer.

5.- La directiva nacida del consenso de 1982 significaba un proyecto de renovación, no tanto por los nombres que acompañaban al camarada Valdés, como por los equipos que se suponía habrían de formarse para las principales tareas. Lamentablemente tal esperanza se vio en buena medida frustrada, ya que pese a la distinta tonalidad inicial, no hubo variación en cuanto a la conducción misma. Es indudable que la actual directiva se inició con muchos ímpetus y en un primer momento hubo avances en cuanto a la presencia del Partido en la vida nacional. Sin embargo, paulatinamente las iniciativas de renovación se vieron paralizadas o desvirtuadas y tareas de tanta importancia como la reorganización interna fueron quedando postergadas. De alguna manera todas las importantes áreas de acción - control burocrático, finanzas, relaciones internacionales, elaboración y comunicaciones- han continuado en las mismas manos, rehusándose la incorporación de gente nueva. Asimismo, muchas otras tareas que era importante desarrollar no pasaron de los borradores o los proyectos iniciales.

6.- Sostenemos que la unidad del Partido es una exigencia para el éxito de la tarea. El consenso de 1982 - cuando todos querían vernos divididos- fue una conquista relevante en el camino unitario de lucha. Pero este consenso ha fracasado como tal y los próximos esfuerzos deberán con siderar las causas:

a) No hubo -previo al acuerdo- debate político ni reconocimiento explícito de las discrepancias, pasos indispensables para fijar proposiciones con parámetros definidos. Cuando la discrepancia se disfraza, se oculta o simplemente no se debate con claridad, los conflictos desbordan por el lado personal, entrando al turbio juego de competencias que desvirtúa o frena la tarea asumida.

b) La forma en que se consiguió el acuerdo transformó al consenso y la unidad en una permanente exigencia de "unanimidad", con lo que las iniciativas o las definiciones estratégicas quedaron entregadas a un virtual derecho a veto de integrantes de la Directiva.

c) Pese a que numerosos camaradas ofrecieron su concurso a las nuevas tareas y exigencias del Partido, sólo hubo cambio en la presidencia del partido -limitada por la unanimidad- manteniéndose el control de las tareas relevantes - entre ellas el aparato burocrático- en manos de las mismas personas que demostraron ser buenos "conservadores y archiveros" pero no necesariamente funcionales a la nueva etapa de acción política.

7.- Insistimos: la tarea del consenso es importante, pero cualquier acuerdo debe lograrse sobre bases sólidas y programas concretos de acción política. No es posible que el Partido sólo formule definiciones de tipo general - aquellas ante las cuales no puede haber dos opciones- y a partir de eso surja acuerdo en nombres para la dirección. Por el contrario, es necesario profundizar el debate político, en la definición de líneas estratégicas y en la determinación de las tareas de la organización partidaria, a partir de lo cual se podrán buscar los acuerdos sobre nombres para conducir el Partido.

8.- La forma de dirección del Partido ha sido ineficiente. Faltando claridad estratégica, se avanza en direcciones diversas sin previa discusión política. Tanto las cuestiones de organización como las definiciones políticas están guiadas más por la intuición que por el raciocinio, por el interés de grupos o individuos que por los intereses generales del Partido. No es este documento la instancia para

249
hacer un recuento detallado, pero bastaría un somero análisis para encontrar ejemplos que nos muestren que hay tareas importantes que se paralizan por falta de claridad en las decisiones; que otras se asumen improvisadamente; que se superponen comisiones y planes de acción; que los debates profundos son considerados pérdidas de tiempo y que la reflexión y la acción marchan por caminos distintos.

9.- Somos partidarios de la renovación. Los hombres y los esquemas tienen sus momentos y luego deben ser reemplazados, sin que ello signifique cambiarlo todo, partir de cero o dejar de lado la sabia mano de la experiencia. La renovación en el plano de las ideas significa ser capeces de recuperar las raíces y reflexionar con la mente puesta en el futuro, entregando en lenguaje renovado el rico mensaje de nuestro proyecto revolucionario. Los problemas de nuestro tiempo exigen respuestas distintas en lo técnico y de profunda solidez ideológica. La renovación en la burocracia significa buscar nuevas personas y sistemas que permitan avanzar en la organización y en los métodos de administración del aparato partidario al servicio de las definiciones políticas. La renovación en cuanto a estilos significa entender que las condiciones de la acción política de hoy nada tienen que ver con el Chile de ayer, asumir nuevas exigencias, imoregnarse de futuro y abandonar las capillas, las máquinas, los intereses sectoriales, la ambición desmedida por ocupar cargos políticos para beneficio personal, renunciar a los dogmatismos, todo ello incorporando la eficiencia política como concepto estrechamente unido a la ética, ambos requisitos para la acción política. La renovación de los nombres exigirá buscar caras y nombres nuevos que puedan exhibir ante los chilenos la fortaleza de un partido que no se agota en nombres tradicionales y que quienes han dado una lucha en el silencio o han sido la cara visible en las horas duras de la represión pueden representar el sentir del Partido aunque nunca antes lo hayan conducido. No se trata - por cierto - de cambiarlo todo ni de hacer una renovación generacional, sino de recoger el aporte de energías de sectores intermedios junto con la fuerza que nace de la experiencia de tantos camaradas que no han podido - por el exilio o la represión o simplemente por la falta de espacios - participar de la conducción en estos años. Esta renovación significa formar equipos de trabajo coherentes, eficientes, claros, como fruto de la reflexión, el raciocinio y la planificación estratégica.

10.- El consenso fue una renovación insuficiente, porque el Partido continuó lleno de ataduras. Para no cansar con la repetición, nos basta con señalar que detectamos una majadera insistencia en la disminución de riesgos; se elude constantemente, ya sea por la falta de decisión o por aparente incapacidad orgánica, la posibilidad de crear hechos políticos que nos movilicen como partido y como pueblo; se reitera la apelación al buen sentido común, se insiste en afirmar que no es posible luchar contra la realidad, todo lo que es, finalmente, seguir las aguas de la propaganda oficial y las posturas de la derecha. Ya hace muchos años Eduardo Frei decía: "Es curioso constatar que existe en nuestro medio una instintiva desconfianza por las cualidades excesivas o los rasgos marcados. Se prefiere el buen sentido". Y gustaba - como lo recordó Eugenio Ortega al inaugurar el seminario de profesionales - citar aquel concepto de Weber: "Si los hombres no hubieran luchado por lo imposible, los pueblos no habrían conseguido lo posible". Los mensajes de prudencia, mesura y cautela condecen inexorablemente a la mediocridad y al conformismo, llevando a los políticos a insertarse en el medio que se dice querer cambiar.

Se termina así convirtiendo la renovación en un concepto vacío y el proyecto histórico en palabrería vana: pues la conducta se acomoda al "desorden establecido". Una cosa es ser capaz de apreciar la realidad y conocerla a fondo y otra muy distinta tener que aceptarla como parte de un destino inevitable. No se trata de estrellarse contra la realidad, sino buscar la confrontación como mecanismo de transformación, superando la tentación de los éxitos pequeños y transitorios, las cuotas de poder o la comodidad de los esquemas impuestos. Jaime Castillo Velasco nos dice: "La misión del Partido Demócrata Cristiano es la de constituirse como una fuerza renovadora, en todos los sentidos de la palabra y con la máxima intensidad de la acción. Todo conformismo de política general o de estrategia inmediata la reduce a nada. Su juventud, sus cuadros sindicales, sus representantes intelectuales deben estar imbuidos del sentido de misión que es propio a toda gran tarea. Sólo dentro de la atmósfera de la rebeldía, del espíritu de lucha y aun sufriendo la odiosidad de los que poseen el cetro de la injusticia o del poder mal habido, se forjarán los teóricos y los realizadores de una gran política nacional. Es imbécil tender sobre todo esas palabras de vergüenza, de prudencia o de 'realismo'. Un Partido Demócrata Cristiano al cual se acostumbra, a través de más de dos generaciones, a conformarse

con todo lo que se da en la sociedad actual - sean realidades de derecha o de izquierda - tiene un sólo fin próximo: disgregarse entre la demagogia, el 'burguesismo' o la burocracia. Los dirigentes que pudieran adoptar esa perspectiva tendrán tiempo aún de ver el resultado de su obra". No exageramos si sostenemos que esto sucedió a partidos hermanos de otros países que han terminado disminuyendo su influencia, perdiendo significación política o desapareciendo.

11.- Celebramos contentos todo lo que se ha avanzado en estos dos años. Hay que ser modestos: no es obra exclusiva del Partido todo lo que ha sucedido, aún cuando podemos afirmar sin vanidad que si los demócratas cristianos no hubieran estado en el frente de lucha difícilmente se hubiera conseguido tanto. La directiva debe ser modesta: ha permitido mucho, ha avanzado en varios aspectos pero en lo sustantivo ha seguido de atrás los avances que los dirigentes sociales - demócrata-cristianos y de otras posiciones- han encabezado.

12.- Hoy el Partido está en una encrucijada. La solución que se encuentre no sólo afectará el desarrollo de nuestra organización y la vigencia práctica de nuestro programa, sino que afectará profundamente el destino de Chile. El país vive momentos de crisis en todos los planos, con un gobierno fracasado en sus proyectos y que mantiene su poder sobre la base del recrudescimiento de la represión. El pueblo de Chile necesita derrotar a una dictadura subyugante, sustituir los signos de muerte - cesantía, miseria, corrupción, represión, tortura, etc- por signos de vida y de esperanza, tarea que se revela urgente para no permitir que esta mecánica de violencia y esta lógica de guerra que ha impuesto el régimen pinochetista terminen por hacer permanentes.

Hay algunos que han levantado su voz crítica contra la dirección de estos años, culpando a la directiva de todos los males posibles y sin asumir su cuota de responsabilidad en los fracasos. Son aquellos que han controlado sin contrapeso algunas áreas claves del quehacer partidario durante muchos años y han visto amagado su poder en este período. Ese afán debe ser desterrado. La opción para el futuro debe ser una opción política.

13.- Tres parecen ser las opciones básicas que enfrenta el Partido en esta hora:

- La primera consiste en aplicar freno a las definiciones políticas conseguidas en torno a la movilización y buscar un entendimiento con los elementos de apoyo al régimen sobre la base de la sustitución de Pinochet. Así, se aceptaría al régimen de la Constitución de 1980 cambiando a la persona del gobernante. En esa perspectiva está el reiterado mensaje - acogido en discursos públicos de personeros oficiosos del partido- que envía el llamado grupo de los ocho, para conformar una instancia de acción común entre los "demócratas". Esta opción - que puede reproducir opciones como la de la DC salvadoreña- significa hacer borrón y cuenta nueva con las violaciones de los derechos humanos y demás atrocidades del régimen; concentrar los ataques en la persona de Pinochet para aislarlo y sinucarlo como el culpable; reconocer el acuerdo en la acción con las fuerzas de la izquierda y, si es preciso, marginarlas del acuerdo político y del funcionamiento democrático; frenar la movilización popular y concentrar la acción política en las presiones y maniobras de carácter cúpular o la acción mediante la influencia de la prensa. Es una política de componendas, de acomodos, en la que el avance se va haciendo mediante cuotas de poder, renunciando a la concepción del proyecto histórico y a la opción revolucionaria en la acción y el programa.

- La segunda alternativa es mantener el actual estado de cosas en la dirección del Partido, renovando el mandato a la actual directiva de "consenso", manteniendo los equipos burocráticos y de control de los núcleos del poder real, seguir por el vacilante camino de avances y retrocesos, medidas y atrevimientos, rehuendo definiciones claras y tolerando un debate nacional impuesto desde afuera.

- La tercera opción es la de renovar el Partido en los planos antedichos, perfilando posiciones y programas e intentando ejercer la función de punto de encuentro de las fuerzas de la oposición y los gobiernistas arrepentidos para - sobre la base de un real programa- proponer un programa de emergencia y desarrollar la movilización social en un esquema de abierta confrontación con el régimen. Se hace necesario buscar el mayor grado de consenso interno para enfrentar la imposición del régimen y constituirnos realmente en una vanguardia eficaz de la lucha del pueblo, exhibiendo posturas claras y una actitud unitaria en el seno de la base social. Para ello es preciso estructurar equipos nuevos, imprimir nuevas energías y marcar la acción política con estilos diferentes.

14.- Somos categóricamente partidarios de renovar la conducción partidaria y convertir al Partido Demócrata Cristiano en la vanguardia de la lucha contra la dictadura. Eso es posible conseguirlo sobre la base de ofrecer distintas alternativas en la base partidaria o en la búsqueda del debate y reflexión para encontrar un nuevo consenso sobre la base de quipos renovados. Esto significará recambio de estilos, modificaciones profundas en la organización, definición de estrategias sobre la base de un debate político profundo y permanente, búsqueda de pasos y acciones tácticas consecuentes con la opción estratégica y el proyecto.

El Partido debe asumir su papel de fuerza renovadora de la sociedad chilena: tenemos una palabra nueva que decir, una palabra que no sólo es denuncia sino también anuncio de una nueva civilización encarnada en el devenir histórico del pueblo chileno. Como parte de ese pueblo debemos tener claridad, decisión, unidad y disciplina para buscar alianzas o pactos políticos necesarios para desarrollar una política popular y combativa, eicaz para poner fin a una situación ya demasiado prolongada y comenzar a construir la democracia.

La actual dictadura no se terminará por voluntad propia o la bondad de los grupos políticos que le han servido de sustento: se aferran al poder y defienden sus intereses, careciendo de frenos morales; usaron ayer el discurso de la libertad y de la democracia para entronizar luego - a sangre, fuego y tortura - un régimen de violencia. El régimen terminará producto de la lucha popular que irá desarrollando las condiciones objetivas de organización y conciencia tanto en el conjunto de la sociedad como en el sustento armado del régimen, hasta que en el momento y la circunstancia adecuada se reúnan todos los elementos que permitan romper la rigidez de la dominación. En esa lucha popular debemos intentar ser la vanguardia, por lo mucho que tenemos para dar y por la necesidad de imprimir un carácter revolucionario, pacífico, cristiano, democrático a las formas que asuma esta tarea.

Nuestra tarea de ahora es elaborar un programa de acción política coherente y claro y desarrollar una organización adecuada, todo para dar un salto cualitativo en la lucha y poder al Partido al servicio de las grandes tareas del pueblo chileno en esta hora, que son, primero terminar con la dictadura y su escuela constitucional; y, segundo, iniciar la construcción de una sociedad democrática.

V.- CONCLUSION

Las líneas precedentes son un intento de reflexión sobre nuestro papel como fuerza política. Constituyen un borrador de trabajo, sobre el cual podría discutirse. Para avanzar como Partido debemos ser capaces de reconocer nuestras fallas y valorar nuestros méritos, sabiendo que nunca ha existido una organización política tan fuerte y tan grande como la Democracia Cristiana. Porque somos fuertes, porque hemos recibido el respaldo del pueblo, nos debemos a la patria entera. Ya sabemos que la única forma de avanzar es mediante la unidad: la alternativa es sólo aparente. Hay quienes pueden ceder a la tentación de dar vuelta la espalda a la historia y buscar una alianza con quienes han ejercido la tiranía en beneficio de sus intereses y hoy se ponen patente de demócratas.

El problema de Chile hoy es la dictadura: eso marca quienes deben ser los aliados en la tarea. Pero no termina todo allí: hay que dar a Chile un gobierno democrático estable: y eso requiere de programas claros y equipos sólidos para saber como y con quienes podemos llegar a acuerdos.

Y luego, solo luego, vendrá la gran tarea de concretar nuestro proyecto histórico. Pero, aunque para eso falte mucho, todos nuestros pasos deben ser en una sola línea de tal modo de ir anticipando en cada acto la nueva civilización que queremos construir.

Las tareas internas y los desafíos externos son de grandes proporciones. Para tener éxito necesitamos de voluntad unitaria, generosidad y solidez. Es hora de buscar seriamente acuerdos profundos y nuevos hombres -hombres que están en el Partido desde siempre- para asumir la dura pero hermosa tarea de pasar a la ofensiva. Con todos los riesgos y toda la energía. Siendo prudentes sin ser cobardes, siendo valientes sin ser temerarios: y entregándonos hasta el extremo mismo por la causa de Chile y de su pueblo, de quienes somos servidores.